



# *Fiesta Mayor de San Pablo 1964*

PROGRAMA OFICIAL. de los  
festejos que, en conmemoración  
de la Conversión de San Pablo,  
se celebrarán los días 24, 25,  
26 y 27 de enero

San Pedro de Ribas



# NOTICIA HISTÓRICA

## EL SANTUARIO DE SAN PABLO EN SAN PEDRO DE RIBAS, ECO DE LA PREDICACION DEL GRAN APOSTOL EN TARRAGONA

Con motivo del décimonono Centenario de la venida de San Pablo a Tarragona —año 63 de la era cristiana— cuyas solemnidades terminan el día 25 de enero, fiesta litúrgica de su Conversión, como sencillo homenaje al gran apóstol de los gentiles que vino a iluminar estas tierras con la luz de Cristo, queremos publicar las presentes notas históricas sobre el Santuario que tiene dedicado desde tiempo inmemorial en el término de San Pedro de Ribas, a un kilómetro de la población.

José Bertrán y Miret, que tanto se preocupó de la historiografía de esta población a fines del siglo pasado, y Pedro Miret Cerdá, publicaron en el periódico «*El Eco de Sitges*», firmado solamente con las iniciales, el 20 de enero de 1895, un artículo titulado «La Ermita de San Pablo en San Pedro de Ribas». Fue quizá lo primero que se publicó en letras de molde sobre dicho Santuario que el pueblo continúa llamando Ermita. Para documentarse sobre el tema acudieron al Rvdo. Cura Párroco Mosén Rosendo Ribera, quien después de algunas investigaciones encontró en el «Llibre de la Obra y Confrarías» de esta parroquia, «que existía otra Ermita antiquísima, dedicada también a San Pablo en el mismo lugar que la actual», y, aportando datos más concretos hallados en el expresado «Llibre», dice que en mayo de 1594 existía un «baciner» de la Ermita llamado Jerónimo Marcer, el cual da cuenta al Cura Párroco de haber recaudado «2 lliures y 5 sous» para fabricar una cruz (que suponemos sería de metal) para el altar de la Ermita. Cinco años más tarde (1599) dicho «baciner» entrega «3 lliures» para el dorado de dicha cruz. Algún tiempo después hizo otra entrega de «4 lliures, 8 sous y 8 diners» para la construcción de un campanario (que es de suponer que era de espadaña), y compra de una campana. En 1626 y 1629

constan tres entregas para mejoras de dicha Ermita. Estas entregas se hacían con relativa frecuencia.

### Las dos iglesias románicas de San Pedro y San Pablo.

Antes de hacer una breve relación del Santuario actual, obra del siglo XVIII, será conveniente recordar los más salientes hechos históricos de la comarca desde la Reconquista. Hacia el año 950, el obispo de Barcelona, Wilara, que se pronuncia Guilara, conquistó a los moros el castillo de Bell-lloc, el cual desde entonces se llamó de Ribas. En 985 cayó en poder de Almanzor o Al Mansur, quien llegó hasta Barcelona y la destruyó, abandonándola después.

Poco tiempo estuvo el castillo de Ribas en poder de los moros, porque consta documentalmente que en 990 el obispo de Barcelona, Vives, concede una carta de repoblación, debido a las muchas bajas sufridas entre los habitantes de esta comarca en la terrible incursión de Al Mansur.

Por fortuna, en los varios y fuertes embates de los moros durante el siglo XI ni el castillo de Ribas ni los otros de él dependientes volvieron a caer en poder de los musulmanes. A principios del siglo XII una aguda ofensiva de los Almorávides, que en sus comienzos consiguió algunos éxitos, como la toma del castillo de Olerdola, después resultó tan contraria a los moros que desde entonces pasaron enteramente a la defensiva hasta ser expulsados de Cataluña enteramente cuarenta años más tarde. Derrotados los Almorávides, la repoblación de estas comarcas prosiguió con paso firme y muy seguro, y con ella la expansión cristiana.

Tuvo Ribas desde tiempo inmemorial dos patronos, el principal San Pedro, y, el secundario, San Pablo, cuyas fiestas se han celebrado siempre el 29 de junio y el 25 de enero.

¿Cuándo comenzó la parroquia de Ribas o lo equivalente a la misma? Es difícil de poderlo precisar después



de tantas vicisitudes, incursiones y devastaciones de los Bárbaros, y dos siglos y medio de dominio musulmán. Pero es casi seguro que en el siglo IV existía aquí una demarcación eclesiástica, al frente de la cual habría un sacerdote encargado de la cura de almas. Por el testimonio del poeta cristiano Prudencia, de este mismo siglo, sabemos que Tarragona era la ciudad más insigne de España; la comarca que la rodeaba y que vivía bajo su influencia inmediata no era despoblada ni mucho menos. Dell-lloc, más tarde Ribas, está sólo a unos 50 kilómetros de la imperial Tarraco y en territorio fácil para el tránsito.

Un indicio claro y fehaciente de la antigüedad romano-cristiana de la parroquia o iglesia de Ribas y de otras de esta misma comarca hasta llegar al macizo de Garraf, que dividía por esta parte los obispados de Barcelona y Tarragona, es el breve del Papa Anastasio IV (1153-1154) citado por el P. Jaime Villanueva (Vol. 19 del «Viaje Literario») y por otros autores; por este Breve obliga el Papa al obispo de Barcelona a restituir o idemnizar a la sede de Tarragona por ocupación de las iglesias de Cubellas, Gisaltrud (La Geltrú), Ribas, Sitges y otras de la comarca «en tiempo del cautiverio y desolación de Tarragona». La existencia de este Breve es más que un claro indicio de que estas iglesias y otras del Panadés pertenecían en otro tiempo a la archidiócesis de Tarragona, sí que también (y esto es lo más importante) que eran muy anteriores a la invasión musulmana.

Con el tiempo, el empuje reconquistador de los Condes soberanos de Barcelona y de algunos obispos de la ciudad logró colocar la frontera de moros en el río Gayá, y este empuje reconquistador barcelonés prevaleció a la tradición romana-cristiana de Tarragona.

Creemos que la iglesia románica dedicada a San Pedro, enclavada dentro de los muros del castillo de Ribas y que subsistió hasta 1663, fecha en que empezó la que todavía existe llamada vulgarmente la iglesia «vella», es del siglo XI. De esta iglesia románica sobre la que se edificó en el siglo XVII la iglesia «vella» no ha quedado más que el frontis enjabelgado para igualar la fachada y la portada de un románico primitivo y muy sencillo.

La ermita «antiquísima» de San Pablo, construida en

donde actualmente está el santuario, es muy probablemente del siglo XII, después de la derrota de los Almorávides, la cual marca una época bien definida por el quebrantamiento del poder musulmán en la Cataluña Nueva.

### El Santuario actual

Gracias al libro de «Notas» que dejó manuscrito el infatigable J. Bertrán y Miret, quien copió, a fines del siglo pasado, todo lo referente a la ermita románica y al santuario actual que le sucedió, hallado en el «Llibre II de la Obra y Confrarías» de esta parroquia poseemos una serie de datos con los cuales se podría escribir una interesante monografía del Santuario, en la que se reflejaría buena parte de la historia de Ribas en los siglos XVII, XVIII y parte del XIX.

Pequeña la ermita románica para el gran número de fieles que, especialmente en el día de la fiesta, asistían, todos sentían la necesidad de levantar otra que fuera mucho más capaz. La ocasión se presentó con motivo de una gracia muy singular que recibió del Santo Apóstol un vecino de San Pedro de Ribas a fines del siglo XVII. Este se llamaba Pablo Parés Llopis. Yendo un día a visitar una de sus fincas que tenía cerca de Castelldefels, al pasar por las entonces desérticas Costas de Garraf, se vio asaltado por una banda de ladrones. Puesto en gran peligro, hizo esta doble promesa al Santo: de trabajar todo lo posible para la construcción de una nueva iglesia más capaz que la ermita, y pagar una imagen de su Santo patrono tan alta como su persona. Pronto trató de adquirir los terrenos para la edificación de la nueva iglesia y casa para el ermitaño o santero. Cedieron los terrenos los propietarios Carbonell, Mestre y Puig y Valls. En 1706 se hizo la explanación del santuario y se abrieron las zanjas para poner los cimientos. Pero no tardó en estallar la guerra llamada de Sucesión al trono de España entre los Austrias y los Borbones, guerra que duró varios años y dejó empobrecido el país. Las obras quedaron paralizadas durante una serie de años. De hecho no pusieron mano a la obra hasta 1744. En esta fecha, el mencionado «Lli-



bre II de la Obra y Confrarías» ha constar: «que per formar lo pla (planos) de la nova Capella se han pagat a Miquel Trías, mestre de Cases de Vilanova de Cubelles (Villanueva y Geltrú) la quantitat de 2 lliures y 10 sous...»

Continúa el expresado «Llibre»: «el día 31 de maig de 1746 per assistir a la formació dels Fonaments de la dita Capella de S. Pau se han pagat a dit Miquel Trías la quantitat de 2 lliures»; por lo tanto, quedó paralizada la obra de la «nova Capella» cerca de cuarenta años, pero continuó el culto con el mismo fervor de antes y la colecta de limosnas y, más que todo, el ansia de continuar las obras. Demostración patente del afán de recomenzar las obras de la «Capella» es lo que dice el tantas veces mencionado «Llibre», que en 1731 el Cura Párroco de Ribas, Mossén Joan Darder, dejó en testamento una cantidad considerable para aquel tiempo. En 1738, por la misma fuente, sabemos que hubo cambio de ermitaño, cuya ocupación preferente era recolectar vino y limosnas en el término de San Pedro de Ribas. Se ve con toda evidencia que no quisieron reemprender las obras hasta haber conseguido un fondo considerable de limosnas para no verse obligado a parar pronto las mismas. Todo se haría con limosnas y prestación personal.

La obra duró sesenta años hasta terminarla completamente (1744-1804), probablemente con algunos breves intervalos, como sucedía con obras de esta clase. Dos solamente son los maestros albañiles o «mestres de Cases» que intervinieron en la fábrica de la «nova Capella», según el «Llibre de Obra»: el ya mencionado Miguel Trías, de Villanueva y Geltrú, y Miguel Bertrán y Soler con su hijo, de San Pedro de Ribas, quienes probablemente fueron los que llevaron a cabo la mayor parte de la obra. De Miguel Bertrán se sabe que por lo menos trabajó en la bóveda de la iglesia y que precisamente construyendo dicha bóveda se cayó del andamio su hijo, el cual, a pesar de la altura, salió ileso de la caída, lo que se atribuye a una gracia singular del Santo.

La imagen de San Pablo fue venerada en el santuario hasta 1936.

Esta imagen, que todavía recuerdan muchos feligreses de San Pedro de Ribas y vecinos de la comarca, fue encargada a un escultor de Mallorca cuyo nombre se igno-

ra; el encargo debió hacerse a últimos del siglo XVII o principios del XVIII. De Mallorca vino directamente a Sitges. Fue venerada, por lo tanto, en su santuario más de doscientos años.

Dejaremos para otra ocasión, por no alargar demasiado las presentes notas, otros aspectos interesantes del santuario, como la lucha que sostuvo durante varios años la población para que este tan amado como venerado santuario no fuera víctima de la desamortización yendo a parar a manos de un particular como un inmueble cualquiera, lo que hubiera sido la muerte del santuario. Prescindiremos también por ahora de las reparaciones realizadas en la segunda mitad del siglo pasado y de las muchas donaciones de importancia, según consta en los inventarios.

Antes de terminar el presente trabajo, pláceme reproducir esta breve pero vigorosa estampa del santuario escrita con mucha sencillez y naturalidad por J. Bertrán y Miret, hace ya más de sesenta años. Se titula «La Ermita de San Pablo».

«Está situada, dice, en una pequeña colina a un kilómetro de la población.

»Desde ella se descubre un extenso y delicioso panorama hacia el mar.

»Se profesa gran devoción al Santo Apóstol que se invoca contra las afecciones de garganta; todos los años, el día 25 de enero, o sea, el día de la Conversión del Apóstol, se celebra allí la fiesta tradicional o "aplech", consistente en un solemne oficio con música y sermón al que concurren las autoridades, y canto de gozos. Por la tarde, "balladas" en la plaza del Santuario.

»A este "aplech" concurre notable gentío todos los años, procedentes de Sitges, Villanueva, etc., ya a pie ya en carruajes de todas clases, ofreciendo un animadísimo cuadro de gran efecto y el más pintoresco golpe de vista.»

Ya de intento, para contribuir con nuestro grano de arena a las solemnidades de décimonono centenario, y como acto de gratitud y devoción de los feligreses de esta Parroquia al gran Apóstol, intitulamos este trabajo: «El Santuario de San Pablo en San Pedro de Ribas, eco de la predicación del gran Apóstol en Tarragona».



Los que principiaron la evangelización en esta comarca del Panadés marítimo fueron seguramente discípulos inmediatos de San Pablo. Muy probablemente en el siglo IV, después del triunfo del Cristianismo, se formaron ya aquí lo que hoy llamaríamos parroquias rurales, una de ellas era Bell-lloc o Ribas, en el siglo X, parroquias que entonces denominaban simplemente **iglesias** y así continuaron llamándose durante siglos. La palabra iglesia no debe tomarse aquí en sentido material de templo dedicado al verdadero Dios, sino en sentido social de reunión de fieles cristianos bajo el control de un sacerdote que cuidaba espiritualmente de su rebaño. Es natural que aquellos cristianos de los primeros siglos que habían recibido la luz del Evangelio, si no del gran Apóstol directamente, de sus discípulos, cobraran gran afecto y veneración a nuestro Santo. Esta actitud y sentimientos comenzaron a formar una tradición que a pesar de las vicisitudes, cambios y perturbaciones no se ha borrado jamás en estas comarcas. Más que las tribus y razas de los llamados bárbaros del norte que por aquí pasaron, al derrumbamiento del Imperio Romano, dejando más o menos huellas de su paso, los que hubieran podido influir más hondamente fueron los musulmanes por su largo dominio y fanatismo religioso; pero durante los dos primeros siglos, aquellos hombres, que eran más guerreros que colonizadores, no molestaron a los cristianos, en general, por sus creencias, los cuales por otro lado estaban en gran mayoría; les interesaba más cobrar los tributos y vivir a costa de los cristianos que exacerbar sus conciencias. Con algunos destacamentos de soldados colocados en los castillos del país tenían bastante para dominar a los naturales, gentes pacíficas que vivían de la agricultura. La suspicacia, desconfianza y la lucha empezó después, al percibir el rumor de las armas de los reconquistadores. La prudencia y el miedo frenaron durante algún tiempo su fanatismo religioso y su imperialismo desmedido.

Al pasar el Llobregat e internarse en el Panadés los cristianos, la lucha se tornó ruda, feroz, despiadada, para conquistar y reconquistar el territorio palmo a palmo. No

se perdió con la lucha la tradición romano-cristiana del país ni sufrió grave deformación. Los frágiles recuerdos que nos dejaron los invasores en la filología, la lingüística y en las costumbres no dejaron huella en estas comarcas; únicamente recuerdos históricos de luchas y combates.

Es probable de que antes de la invasión moruna existiera ya una ermita dedicada a San Pablo en el mismo lugar donde está la actual. A esta presunta sucedió la románica que bien pudiera ser que fuera esta segunda del tiempo de Ramón Mir (primera mitad del siglo XII), padre de Arnau I de Ribas, el primer señor que ostentó este apellido.

Las tradiciones cristiano paulinas son claras y evidentes en estas comarcas cercanas a Tarragona y en Cataluña en general, según hemos podido observar en multitud de casos. Hemos aludido antes a la abogacía de San Pablo a favor de los que padecen afecciones de garganta; es muy corriente la expresión «Sant Pau gloriós», pronunciada por la madre o algún familiar cuando algún pequeño tiene acceso de tos, golpeándole suavemente la espalda. También la frase: «alt y gros com un Sant Pau», refiriéndose a un hombre de muy buena talla; claro que el primer significado de la frase es que San Pablo fue un hombre de una gran talla moral. Antes de la revolución de 1936 serían poquísimas las iglesias de la comarca que no tuvieran un altar o por lo menos una imagen del gran Apóstol. El nombre de Pablo, mejor diré, de los que llevan este nombre es muy corriente en la comarca. Lo que ha sucedido es que ha habido gran descuido y despreocupación en constatar semejantes tradiciones que datan de tantos siglos.

La antigua Vía Augusta por donde circulaban con frecuencia las legiones romanas y agentes administrativos del Imperio, y detrás de ellos, San Pablo y sus discípulos; se convirtió después en estela luminosa resplandeciente de fe cristiana y de doctrina paulina.

Fr. JOSE MARIA COLL, O. P.